

Gregorio VII

Nacido en 1020 cerca de Groseto, Ildebrando de Saoana es uno de los pontífices más importantes de la historia de la Iglesia. Después de haber permanecido, en su juventud, retirado en el monasterio de Cluny, hizo su carrera en la Curia romana al lado de León X, Víctor II, Esteban IX y Nicolás II. Fue el consejero más importante de Alejandro II, quien le nombró cardenal y, a su muerte, fue elegido papa (1073). Hizo una política de aspiraciones amplias, siguiendo la expansión del mundo cristiano como iba perfilándose en ese tiempo, razón por la cual apoyó la lucha contra los árabes en el Mediterráneo intuyendo, con un adelanto de veinte años, la idea de una Cruzada en Oriente. Condujo con decisión la batalla a favor de la castidad de los clérigos y contra el comercio de los bienes espirituales y grados eclesiásticos, problemas que se habían multiplicado, sobre todo, en la época en que el papado estaba bajo la tutela del Imperio. La aplicación de estos principios, expuestos en una serie de proposiciones denominadas *Dictatus papae* (1705), le condujo al grave conflicto con el emperador Enrique IV que es conocido como la “Lucha de las investiduras”. Al principio adquirió ventaja, pero fue engañado por la espectacular e hipócrita humillación de Enrique IV en Canosa (1077). Salvado gracias a la invasión normanda de Italia meridional, se refugió en Palermo, donde murió en 1085. Su amplia reconstrucción de la Iglesia pasó a la historia bajo el nombre de “Reforma gregoriana”.